

260768

La Nación

Opinión

P. 4

Sábado 18 de Febrero de 1995

JAIME GOMEZ ROGERS

LITERATURA

Hemos cruzado la provincia, dirigiéndonos al norte, para visitar en La Ligua al poeta Jorge Teillier. En el mapa rutero la línea roja de la carretera corre, dobla, se encumbra sin compromiso entre las letras oscuras. Por la tierra la verdad se hace difusa. Salimos por Algarrobo a Casablanca para doblar, a la altura del Santuario de Lo Vásquez, hacia el camino que avanza rodeado de un soberbio paisaje. Es mediodía y vamos dejando atrás algunos ojos de agua, un grupo de garzas, colinas verdes y generosos bosques de pino y eucalipto.

Nuestro amigo chilote, que conduce ruidoso, se hace llamar 'The Driver'. Nos habla de sus inquietudes literarias. De las manzanas y las papas, de los chanchos y los choros, y del Caleuche, que habita la memoria entredada en las brasas de un curanto sureño. El camino, nos parece, se asciende con el diálogo. Sin darnos cuenta, hemos atravesado Quilpué y Villa Alemana para tomar la ruta norte que nos llevará a destino. Cuando el sol se desciende del cielo como un caki, entramos a La Ligua.

Sugiero la plaza del pueblo. Y el bar más antiguo del pueblo, donde sin duda se reúnen aquellos que se aferran al tiempo. Los que

tienden horas para recordar a sus fantasmas alrededor de un dilatado vino. Aquellos que desconfían del progreso y eluden la velocidad de los días.

Por allí debe andar la costa. Ya oscurece. Y es necesario encontrar pronto las huellas del poeta.

No estaremos equivocados. Y hacemos blanco en el blanco. Jorge en un respetado parroquiano del lugar. Se nos dan las sillas. Se nos facilita amablemente el teléfono. La inconfundible voz del poeta Teillier aparece en la linea. Son 18 kilómetros hacia Cabildo. El muro es blanco, poco más allá de La Gruta, a mano derecha (hay una buganvilla en la puerta). Después de varios años sin vernos, la querida voz de Jorge Teillier justifica la lejanía y el cansancio de nuestro viaje.

El muro, de un metro de grosor, pintado a la cal y un portón de gigantescas proporciones advierten al visitante lo que quiera. Una mujer joven acude al llamado de la campana. Se nos franquea la entrada. El poeta nos espera.

Ha caído ya la noche y una linterna ilumina nuestros pasos por un sendero rodeado de naturaleza encarada. Altas cañas bordean el acceso a una cabana-taller donde, algo alejado del edificio principal del fundo "El Ingenio", ha establecido su estancia laboral el poeta. Encuentramos a Teillier erguido bajo la luz del arco que ilumina la puerta. Su misma sonrisa desde hace tanto tiempo. Un abrazo verdadero nos acerca. Ha

pasado tiempo. Los dos estamos más viejos. Quizás más sabios y más viejos. Tenemos razones de sobra para comprendernos.

Cuando, muy joven, vagaba yo sintiendo en el alma ese peso luminoso que, comprendería más tarde, eran los gérmenes de la poesía que, iluminando, ardián, conocí a Teillier.

en el Teatro Petit Rex recitando sus versos. El poeta Rolando Cárdenas me invitó. En ese teatro actuaba la Compañía de los Cuatro, de los hermanos Dívarachelle, y cedían el escenario a los poetas, los sábados al mediódia. Y algo me fue revelado en la actitud de aquél joven sureño que hablaba de los ángeles de su adolescencia. Junto a Rolando Cárdenas fue el primer poeta que conocí de cerca.

Han pasado 34 años desde entonces, y nuestra amistad ha crecido en el tiempo. No sería apropiado afirmar, aunque nuestra poesía es diferente, que Jorge Teillier ha

sido mi maestro. Poeta inclaudicable a todos los poetas chilenos vendideros. Su actitud vital, su valiente compromiso con la existencia y la genial gravitación de su talento se hacen necesarios a quien quiere tocar el fenómeno poético hecho presencia. No se podrá, sin conocer a Teillier, pertenecer a la cofradía abismal de los poetas. Y podrá pensarse exagerada esta afirmación pero, sin embargo, es cierta.

En "El Ingenio" reencontré a Teillier rodeado de sus libros, sus premios literarios, sus fantasmas aliados, y recuerdos. Y con su último libro, "Los dominios perdidos", que ha sido editado por la colección Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica. Redine este libro una selección realizada por Erwin Díaz, de su largo y productivo camino poético. Obra de un poeta grande de nuestro tiempo. Le dedicaremos pronto un comentario. Por ahora conformémonos sólo con estos versos que Jorge ha dedicado a Antonio Machado, y que bien pudieran haber sido escritos para sí mismo: "Quién escucha tu voz oye la propia / Caminemos hasta vencer la niebla / No has trabajado para el polvo y para el viento".



Viaje a la poesía de Jorge Teillier [artículo] Jaime Gómez Rogers.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje a la poesía de Jorge Teillier [artículo] Jaime Gómez Rogers. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)